

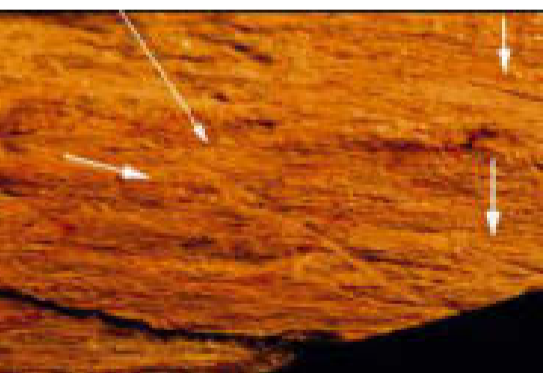


CC 2.5. MAURICIO ANTÓN EN WHAT KILLED THE WOOLLY MAMMOTH. SEDWICK, PLOS

EL VALLE DEL JARAMA

Renos, rinocerontes lanudos, mamuts... Esta estampa resultó habitual durante diferentes períodos glaciales del Pleistoceno en el norte y centro de la península ibérica, especialmente en la zona de Madrid.

Los últimos ejemplares tenían variaciones genéticas que les hacía más difícil procrear



CCORTESÍA JOAQUÍN PANERA

MARCAS DE CORTE en un hueso fracturado. Esas hendiduras las ha producido una herramienta de piedra al cortar la carne.

cadáver congelado de un macho. Sus costillas presentaban marcas de lanzas afiladas y la mandíbula y el colmillo derecho indicios de que se los hubiera querido separar del cuerpo. No en vano la presión de los humanos se presenta como uno de los factores para la extinción de estos seres, hace 4.000 años.

El porqué del adiós

Ni siquiera tuvo que tratarse de un acoso masivo. La subida de temperaturas que marcó el final de la Edad de Hielo, hace unos 15.000 años, los fue replegando a reductos cada vez más pequeños del norte de Siberia. El derretimiento del permafrost –el suelo perennemente helado– y los glaciares convirtieron las estepas en tundras y pantanos para los que los mamuts no estaban diseñados. En ese momento unos pocos episodios de caza pudieron adquirir un gran peso en la extinción. Un estudio de Jesús Rodríguez, del Centro Na-

cional de Investigación sobre la Evolución Humana (CNIEH), sobre esta época consideraba suficiente la matanza de un mamut por persona cada tres años, según la estimación más alta, y uno por persona cada 200 años, según la más baja. Y una vez arrinconados, su declive comenzó a retroalimentarse. Aunque el trabajo de Rodríguez argumenta que una parte de los animales pudo huir hacia el norte de Mongolia, los restos más recientes se han hallado en la isla de Wrangel, en la costa norte de Siberia. De ellos se han extraído uno de los dos genomas de buena calidad descifrados hasta ahora. Su mensaje era premonitorio. Lalueza-Fox explica que “en ellos se había acumulado un gran número de mutaciones negativas para la viabilidad del individuo, algo característico de las especies en extinción, como el lince ibérico,

o los últimos neandertales”. Algunas de ellas afectan a la fertilidad, por lo que el individuo no puede contribuir a remontar una población ya menguada.

¿Volveremos a verlos?

El acceso a material genético (y la influencia de *Parque Jurásico*) disparó el deseo de revivir mamuts. El científico ruso Sergey Zimov sueña con repoblar la tundra siberiana con fauna pleistocena. Aunque la iniciativa con mayor repercusión mediática es la de George Church, director del Equipo de Recuperación del Mamut Lanudo en la Universidad de Harvard. Recientemente se ha publicado que conseguiría un ejemplar en unos dos años.

Su propuesta: sustituir algunos genes en una célula de elefante asiático por otros de mamut. Crear un embrión insertando esa célula en un óvulo de elefanta y criar el feto en esta o en un útero artificial.

El resultado sería, en realidad, un elefante con rasgos de la raza extinta. Y aún así, no parece una realidad cercana. Church no ha publicado aún ningún trabajo al respecto, y varios pasos del proceso necesitan aún validación técnica y según Lalueza-Fox, solo la obtención del óvulo de elefanta “no pasaría ningún comité ético”. Nos toca pues seguir imaginándolos y, desde luego, no olvidarlos. ■